

# LA UNION HACE LA FUERZA... LA "TEORIA DE LA PENDENCIA."

Francisco Javier Ibisate  
Decano de la Facultad de Ciencias  
Económicas de la UCA.

No es un error de imprenta, ni tampoco una doctrina nueva: la "teoría de la PENDENCIA" pretende simplemente confrontar y sacar un factor común de la "teoría de la dependencia" y de la "teoría de la independencia", pues las dos terminan en "pendencia". La palabra "pendencia" en su etimología latina significa "estar colgado de", e indica una relación fastidiosa del inferior con respecto a la persona u objeto que está encima. En su derivación castellana, la palabra "pendencia" significa estar en pleito o enfrentamiento con los que están a mi alrededor; en este sentido horizontal tiene un significado semejante al de la "competencia capitalista", aunque a la agresividad se le llame "iniciativa privada". En resumen, la "teoría de la Pendencia" nos recuerda que estamos mal hacia arriba y hacia los lados. Por lo tanto hay que tratar de buscar una solución, una salida de este potro tirante que debilita nuestras fuerzas internacionales.

Sin pretender encandilar al lector con juegos de palabras, la "teoría de la pendencia" enuncia que "nuestra dependencia es función directa de nuestra independencia", es decir que "somos tanto más dependientes cuanto más independientes queremos ser". Si se demuestra que esta premisa es cierta, fluye la consecuencia de que la solución está en la "teoría de la interdependencia". He ahí el resumen del presente artículo.

Dado que existen diversas explicaciones o teorías de la dependencia, en este breve artículo se las simplifica a todas bajo el nombre de "ley de la gravedad-económica". La "ley de la gravedad" nos dice que los cuerpos que están arriba presionan a los de abajo en proporción a su tamaño y peso. Esta ley juega en economía haciendo que el hemisferio-norte o hemisferio-patrón, dueño de los medios y técnicas de producción, presione sobre el hemisferio-sur, o hemisferio-proletario, el de los problemas humanos de población. Esto se ha ido realizando de diversas formas.

El comercio internacional enunció hace tiempo la "ley de las ventajas comparativas", indicando que Inglaterra se especializa en "paños" y Portugal en producir "vinos"; en esa forma poco a poco los países del hemisferio norte se han ido especializando en productos industriales del sector secundario, generadores de las nuevas tecnologías y más caros relativamente, delegando a los países del hemisferio sur el recolectar a mano los productos primarios de la naturaleza y extraer con equipo importado las riquezas del subsuelo; aunque el caso del petróleo es una excepción, el resto de productos primarios ha sido más oscilante en precios y cantidades.

Sobre esta dependencia de la balanza comercial ha venido a sumarse la presión de la tecnología y de los créditos. Ya son varias las sesiones de la UNCTAD dedicadas a confeccionar un "Código de Conducta sobre Transferencia de Tecnología". (Adelantando

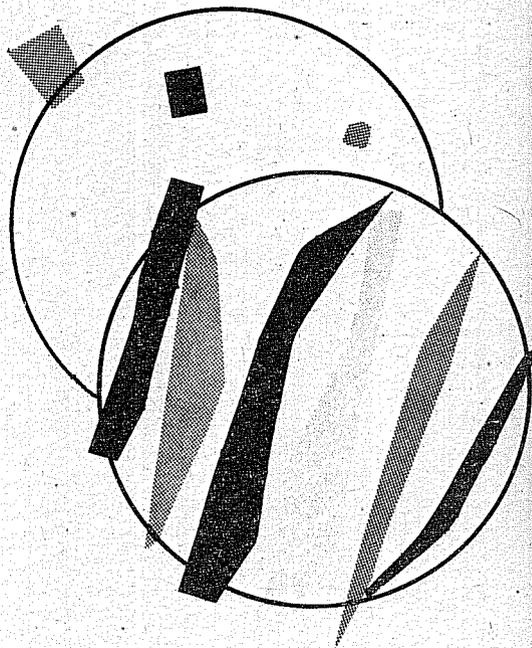
camino y en orden a buscar soluciones que de momento no parecen venir de "Códigos Internacionales", en nuestra Universidad tendrá lugar el Segundo Simposio de Ingeniería, dedicado a la "Tecnología apropiada para países Subdesarrollados". La cita es una ilustre prueba de la existencia de un problema tecnológico y al mismo tiempo inicia una vía de independencia.)

Son muchos también los discursos de Robert S. McNamara, Presidente del Grupo del Banco Mundial, ante la Junta de Gobernadores, recalcando estadísticamente las disparidades de ingresos entre países y recabando una ayuda internacional, pero son pocos los países ricos que colaboran con el 1 o/o de su Producto Nacional al desarrollo de los países pobres; incluso prestan a interés los capitales dejados "en custodia" por los ricos de los países pobres. Al déficit comercial se suma el endeudamiento de la balanza de capital. Hubo un intento de Alianza para el Progreso, pero el proyecto fracasó.

A la dependencia de "capital" se ha venido a añadir la dependencia de "capitales". Como que hay un "teléfono-rojo" entre Washington y las "capitales" latinoamericanas, de igual manera que parece haber otro "teléfono-rojo" entre Moscú, Varsovia, Budapest, Praga, Bucarest. . . Por lo que hace a nuestro continente esta dependencia de "capitales", o dependencia político-militar ha recibido nombres o doctrinas diferentes pero semejantes: "proteccionismo" o política del "hermano-mayor" ("Big-brother"), inspirada en la doctrina-Monroe, que rezaba "América para los americanos", sin que quedase muy claro de qué americanos se trataba. Luego el "intervencionismo" o "diplomacia del dólar", más comúnmente conocida como política del "gran garrote" ("Big-Stick"), colorario de la misma doctrina-Monroe. Luego la política del "buen vecino", proclamada por F. D. Roosevelt; y posteriormente la nueva política de la Alianza para el Progreso, que se esperaba fuera la política del "Big-Steak", pero la carne no llegó a la mesa. Ahora estamos a la expectativa del resultado de la política de los "derechos-humanos", que algunos gobiernos la traducen como "intromisión en asuntos internos". . . Por lo menos las anteriores sí que lo eran.

La "ley de la gravedad económica" pondera esta presión del norte sobre el sur, adicionando el peso de las dependencias comerciales, financieras, tecnológicas, político-militares. . . a las que habría que añadir la dependencia de la publicidad, de los bienes suntuarios, de las películas de violencia y de pornografía, acompañadas de propaganda de paternidad responsable. Siendo pobres y queriendo llegar a ser "sociedad de consumo", nos convertimos en "sociedad de consumidos". Pero muy poco haríamos con denunciar dependencias y más dependencias, no enumeradas aquí. Lo importante es tratar de buscar una solución.

Con esta intención nos preguntamos



por qué aquellos países llegaron a ser grandes y fuertes. La respuesta no trata de hacer historia y la explicación es conscientemente imperfecta; se señaló sólo una causa del complejo proceso de evolución: "la unión hace la fuerza". Si miramos a tres grandes potencias del mundo actual, Estados Unidos, Rusia y China, vemos que cada uno de ellos es "un gran mercado común": Estados Unidos de Norteamérica, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Unión de Repúblicas Populares Chinas. Con excepción del caso japonés, nos encontramos que la cuarta gran potencia mundial es el "Mercado Común Europeo". Realmente ha habido un cambio en la estructura internacional entre comienzos y finales del presente siglo. A fines del pasado siglo e inicios del presente las relaciones, conexiones y dependencias se realizaban entre una metrópoli central y unas colonias periféricas y distantes. Por una serie de hechos bélicos e independencias políticas nos encontramos, a fin de siglo, con que las agrupaciones se basan en afinidades y cercanías geográficas; los cuatro grandes mercados enumerados, la EFTA, CAEM. . . cada uno de los cuales se proyecta a su vez sobre otras "zonas" geográficas de influencia. No me atrevo a responder si los países fuertes "son grandes porque se unen", o "se unen porque son grandes". Me inclino por la primera versión, siguiendo el tradicional adagio de que "la unión hace la fuerza". Personalmente siempre me ha llamado la atención el caso del Mercado Común Europeo: seis países de lengua diferente, muy preciados cada uno de su cultura propia y de sus políticas coloniales; países enfrentados en el espacio de treinta años en dos guerras mundiales, con sus mutuas destrucciones, invasiones, campos de concentración, odios y venganzas. . . Que esos países logren unificarse en un "Mercado Común" a los diez años de finalizada la más

Pasa a la Pág. 74

# La "Teoría de la PENDENCIA"

Viene de la Pág. 71

dura contienda entre ellos mismos, significa que la cordura superó al resentimiento y la unión generó la fuerza.

Esta impresión de "bloques" del hemisferio norte llama tanto más la atención cuando "leemos sobre el papel" la cantidad de uniones y mercados comunes programados en el hemisferio-sur: Asociación Latinoamericana de Libre Cambio, Mercado Común Centroamericano, Mercado Común Arabe, Bloque del Magreb, Unión Africana y Malgache de Cooperación Económica, Mercado Común Este-africano, Plan Colombo, Asociación para el Sureste Asiático. . . Uno tiende a precipitar una conclusión: "los débiles somos débiles hasta para unirnos".

Acercando el objetivo hacia nuestra Centroamérica se nos ocurre recordar que si los hombres en el principio eran dos, Centroamérica en el principio era una. La historia pasada no se puede rehacer, pero ahora resulta que, gracias a las independencias, somos cinco. Cinco países de igual lengua, igual cultura, igual cielo, igual religión. . . iguales problemas. Y cada uno de los cinco económicamente inviables, es decir, sin posibilidad de crecimiento económico, y por lo tanto social y político. Y aquí campea la "Teoría de la Independencia": un desviado orgullo nacionalista o provinciano que mantiene la propiedad privada de cinco fronteras, cinco banderas, cinco administraciones públicas, cinco ejércitos. . . cinco de todo. Como que de ahí se deriva la expresión de "deme un cinco", porque económicamente cada uno de estos países, aislado, no logra ofrecer a muchos de sus ciudadanos algo más de "un cinco"; es el problema de la pobreza, del desempleo, de la desigualdad, de la falta de oportunidades, porque una escasa pobla-

ción activa en cada país no puede sostener la pesada carga de esos cinco pesados aparatos de Administración pública.

Y uno siente la tentación de hacer "utopía", de describir algo que no existe, pero que se convierte en norma de lo que debiera existir. Borrando pues con nuestra "utopía" las fronteras nacionales nos encontramos con una población centroamericana de unos 18 millones: dos veces la capital de México. Entonces uno se pregunta: ¿habría explosión demográfica, carencia de tierras y alimentos, falta de trabajo e ingresos. . . para 18 millones en la nueva Centroamérica?... Dios ha sido pródigo con la región, pero los hombres hemos hecho tacaña a la naturaleza.

En el fondo resulta cierto que "por mantener nuestra independencia, mantene-mos nuestra dependencia". No es que la unión sea una condición suficiente, pero sí es una condición necesaria para salir de la dependencia. Nuestra dependencia comercial sería menor si un bloque unido hablase en vez de cinco voces sueltas y a veces discordantes. Nuestro desarrollo industrial sería mayor sobre un mercado de 18 millones, que en la actual pelea interna de aranceles y contingentes. La tecnología, que exige investigación, constancia y capital, tendría mayor posibilidad de hallazgo y aplicación en un espacio ampliado en cerebros y oportunidades. Los trabajadores no tendrían que aventurarse en peregrinaciones a Arabia o Bolivia en busca de un empleo, y quizás tendríamos necesidad de admitir árabes o bolivianos. Por supuesto que tendríamos que endeudarnos para seguir construyendo escuelas y carreteras, represas, puertos y tendidos eléctricos. . . pero esa deuda sería más fácil de pagar al reducir de cinco a uno los gastos de la admi-

nistración pública, los ejércitos (nos pelearíamos menos), las embajadas. . . y demás entidades de las que existen cinco. Hasta los niños de las escuelas saldrían beneficiados, pues ya no tendrían que aprenderse las cinco capitales y bastaría una para toda Centroamérica. Claro que aquí se presenta —para algunos— un grave problema: ¿cuál sería la nueva capital?: vuelve a asomar por ahí el individualismo nacionalista.

Ya sé que todo esto es sueño, lejanía, fácil de decir; pero lo terrible precisamente es que "sea sueño, lejanía y fácil sólo de decir". Porque la solución a nuestra débil posición se inicia en la "Teoría de la Interdependencia", de la unión, del mercado común, de la unificación nacional, si fuera posible. Lo contradictorio no está en el juego de palabras de que "somos dependientes porque queremos seguir siendo independientes"; lo contradictorio está en la realidad, en el individualismo nacionalista, en los privilegios regionales que menguarían dentro de una unión; en identificar nación con fronteras o banderas, en vez de leer bienestar de los hombres. Puede todavía más el orgullo nacionalista que la cordura, la defensa del pasaporte privado que la racionalidad y el bienestar económico y social de todas las personas. . .

Es duro reconocer la dependencia extranjera y es normal enjuiciarla y criticarla; pero haríamos el papel de perro que ladra a la luna, si no nos enjuicamos y nos criticamos a nosotros mismos. La salida y la solución la tenemos que iniciar en nosotros y por nosotros mismos, a partir de la unión que hace la fuerza.

Y ello por otra razón: tenemos una dependencia política, que nos obliga a plantearnos una duda o una pregunta: ¿habrá "terceras personas" que hacen todo lo posible para que sigamos siendo "independientes", es decir, para que sigamos siendo "dependientes"?

PUEBLA UN PASO. . .

Viene de la pág. 70

En primer lugar los textos de Puebla y su mensaje se sitúan en la línea de Medellín. El método mismo adoptado por Medellín, de ver primero la realidad latinoamericana desde la pastoral, juzgar sobre ella a la luz del evangelio y tomar decisiones pastorales de trascendencia, se aplicó en Puebla. Medellín quedó confirmado. Es más, queda claramente recomendado en los textos de Puebla, que todos los obispos que no han aplicado Medellín por miedos ideológicos o políticos, se pongan, aunque sea tarde, a la obra de su aplicación, ahora mediante las directivas más actualizadas de Puebla.

En segundo lugar, Puebla opta preferencialmente por el pobre, por la promoción integral de este hombre latinoamericano que sufre las consecuencias de los pecados personales y estructurales de la sociedad. Puebla se decide a defender sus derechos aun a costa de sufrimientos y persecuciones. Esto, lo afirma el texto, es una imperiosa necesidad ahora mucho más clara que en tiempos de Medellín.

En tercer lugar, Puebla condena la opresión, la represión y el terrorismo. No condena ideas, reconoce más bien lo positivo

que puede haber aun en corrientes peligrosas, como la secularización. Llama a la prudencia, que, sin embargo, no hay que confundirla con cobardía ni miedos.

En cuarto lugar, Puebla pide a los pastores que pongan en marcha una pastoral de conjunto liberadora, no a partir de esquemas preconcebidos, sino a partir de una visión realista y sincera de la realidad latinoamericana. Pide que en ese actuar pastoral no descuiden los aspectos económicos, sociales y políticos, pero que ella debe ser una auténti-

ca acción pastoral.

En quinto lugar, Puebla es una profesión de fe en la esperanza de estos pueblos tanto para la Iglesia como para el mundo entero, siempre y cuando esta esperanza encuentre los caminos de la justicia, practicada con el amor cristiano, superando las violencias estructurales y todos los "ídolos", como el culto al dinero y el culto al poder político, en cuyas aras se sacrifica frecuentemente al hombre y a su dignidad.

